

EN PATAGONIA LOS VOLCANES HAN TALLADO LA GEOGRAFÍA DE LA REGIÓN, PROTAGONISTAS DE ENORMES TRANSFORMACIONES, Y HASTA AHORA SE YERGUEN SOLITARIOS Y ENORMES, RECORDÁNDONOS SU PODER.

UNO DE ESTOS VOLCANES ES EL AGUILERA, QUE SE ELEVA A 2478 METROS. EL MÁS VIRGEN E INTACTO, ALZÁNDOSE IMPONENTE EN LA REMOTA PATAGONIA OCCIDENTAL (S 50°24'01" O 73°46'2").

# VOLCÁN AGUILERA

EL ÚLTIMO GRAN VOLCÁN INESCALADO



Es un estratovolcán dacítico ubicado en los Andes australes de Chile, al oeste de la ciudad del Calafate y noreste del fiordo Peel. Las huellas de este volcán hablan de su pasado. Su historia geológica no es muy conocida, pero tuvo una gran erupción explosiva hace unos tres mil seiscientos años que dejó una importante capa de tefra (ceniza volcánica) aún visible en la ribera del lago Argentino. Este fenómeno dantesco afectó en su totalidad la cuenca superior del río Santa Cruz, y dado que se trata de un volcán activo, es un episodio que en cualquier momento se puede repetir.

#### Repasando la historia

Fue por el año 1933 que el curita salesiano Alberto M. De Agostini, explorador y fanático de Patagonia que logró la primera ascensión al cerro Mayo y desde cuya cumbre divisó este volcán y, sin saber nunca que era tal, lo bautizó como



cerro Aguilera en honor al primer obispo chileno en la zona de Magallanes, Abraham Aguilera.

Más tarde, Bill Tilman visitó la zona en 1957, en el contexto de la primera travesía transversal del Hielo y la describió en su libro *Mischief in Patagonia*.

Este libro inspiró a Matthew Hickman, quien lideró en 1985 una expedición anglo-chilena que determinó la geología estratovolcánica del macizo, pasando entonces a llamarse volcán Aguilera, pero que fracasó en su intento de alcanzarlo.

En 1989, un equipo chileno-japonés, dirigido por Eiho Otani, volvió a intentar sin éxito la montaña.

En 1993, la expedición del británico James "Skip" Novak no supuso un gran avance pero despertó el interés del Dr. David Hillebrandt, que realizó tres visitas a la montaña, en 2003, 2004 y 2005. Estas expediciones, aunque no alcanzaron la cumbre, consiguieron determinar una ruta de acceso y una posible vía de ascenso a través de la arista sur, donde alcanzaron, según el GPS de Hillebrandt, la cota 1291 metros.

La última expedición tuvo lugar en 2013 por parte de una expedición chilena liderada por Abdo Fernández, que siguió una aproximación a la montaña similar a la establecida por Hillebrandt.

Así, tras seis intentos durante casi treinta años, este volcán seguía aún virgen, una cosa extraña ya entrados en el siglo XXI.

#### Los primeros pasos

Esta expedición fue parte del Proyecto Uncharted, que combina montañismo de exploración, la investigación histórica y el mapeo en los lugares más remotos de la Patagonia. El año pasado tuvimos la oportunidad de realizar la segunda ascensión al emblemático monte Sarmiento y anteriormente hicimos dos primeras ascensiones, al cerro Trono y al Alas de Ángel, ubicados en la cordillera de Sarmiento.



Tras leer e investigar sobre la logística utilizada por las expediciones anteriores al volcán Aguilera, tomamos la decisión de no usar las mismas aproximaciones ya intentadas y probar un acceso nuevo y completamente diferente. Así dejamos los diez o quince kilómetros que separaban la base del volcán desde el fiordo Peel y encaramos una travesía desde Argentina, intentando un nuevo acceso al hielo por la zona del glaciar Spegazzini, el cual nos pareció factible según imágenes satelitales e información de montañistas del Calafate que habían visitado la zona. Serían entonces 37 kilómetros más que desde el mar pero, en nuestra opinión, una apuesta con más posibilidades de éxito.

#### La aproximación

Ya navegábamos por aguas calmas tras salir de bahía Tranquila, en Calafate. Íbamos rumbo al destino final, en el brazo Spegazzini. Desembarcamos sin dificultad el 16 de agosto de este año (2014) y así, con la motivación al máximo, fuimos a explorar lo que sería nuestra ruta de acceso al volcán Aguilera a través del campo de hielo Sur. Y ahí estábamos, dentro de un hermoso bosque de lengas, canelos, leñas duras y coihues. El equipo estaba compuesto por tres chilenos, Camilo Rada, Inés Dusaillant y Viviana Callahan, el estadounidense Evan Miles y la representante argentina, que escribe. Seguimos caminos abiertos por vacas baguales que han copado estos territorios y hasta el día de hoy siguen haciendo estragos en lo que antaño era tierra de huemules.

Los días siguientes fueron de porteo intenso, sorteando un desnivel de 1300 metros con sus respectivos bosques y grietas hasta el lugar elegido como depósito. Al cuarto día, y con las últimas cargas, nos instalamos en nuestro primer campamento, sobre el glaciar Peineta Norte. El paisaje era de ensueño y se podía ver en su totalidad cada detalle de un

mundo ajeno.

Nuestro segundo campamento fue cerquita del cerro Spegazzini. Ahí teníamos que superar la siguiente incógnita: un paso a 1820 metros de altura que nos daría acceso al campo de hielo Sur propiamente dicho. Tras superarlo, nos encontramos en el lugar más solitario e intacto que se pueda imaginar.

Bajamos luego hacia el altiplano Japón, a 1000 metros de altitud, donde el misterioso volcán finalmente hizo su aparición. Fue una visión espectacular, un paisaje único. No es de extrañar que su presencia haya conmovido el ánimo de los primeros exploradores. Pero la mayoría de quienes lo pudieron apreciar desde este ángulo se encontraban en la misión de cruzar longitudinalmente el hielo, por lo que no podían responder al llamado de esta imponente montaña.

Seguimos rumbo, ahora casi en línea recta hasta llegar a las faldas de nuestro preciado objetivo, tras 47 kilómetros de marcha y seis campamentos.

Nuestros bellos castillos de tela se erigieron con una vista impecable de la famosa falla de Reichert, el cerro Mayo y el Bastión Blanco como protagonistas más destacados. Aunque estábamos cerquita del filo norte del volcán, éste se mantenía aún oculto tras las nubes. A pesar de que contábamos con una imagen parcial de la montaña, ya habíamos decidido encararle por la cara norte al día siguiente, pero...

Ese no pareció ser un buen día de cumbre. Miramos al Sur, desilusionados y ansiosos, mientras una lluvia copiosa se interponía entre nosotros y la montaña. Para colmo, el muro que nos protegía estaba desvaneciéndose como una vela

que se derrite con el paso de las horas. El sol que nos había acompañado en días anteriores dio paso a la tormenta, algo muy frecuente en esta latitud, donde el clima puede cambiar varias veces en un mismo día. El espíritu de la Patagonia es impredecible, por lo que nuestro intento no fue más que eso.

#### El gran día

A las 4:30 de la madrugada del 29 de agosto salimos decididos hacia nuestro gran objetivo. Sin dificultad, con los grampones ya puestos y entre la más calma oscuridad, fuimos ganando metros sobre la escoria volcánica. Había que seguir por el lado este de la arista norte, remontarse al glaciar y conectar una sucesión de plataformas hasta enfrentarse con una serie de bandas de seracs. Un último plateau fue rodeado por la izquierda para luego cruzar a la derecha y ascender una pendiente entre hongos de hielo que nos dejó en una estrecha pasada entre dos prominentes rimayas. Ya ahí todo cobró dimensiones ciclópeas; la fuerza de la naturaleza se manifiesta constantemente, creando ese ambiente sobrecogedor que ha espoleado por años la imaginación de los exploradores. Tal vez por eso, ahora comenzábamos a entender realmente la dimensión y soledad del paraje donde nos encontrábamos.

Amanece sobre el campo de hielo, la niebla se eleva y el volcán Aguilera aparece majestuoso. No es sólo una montaña más. Iluminada por los rayos rojos del amanecer, se erige imponente en este paisaje hermoso y hostil. Seguimos hacia el Oeste, justo debajo de la rimaya superior, hasta ganar el filo norte y subir por él hasta una gran pared de roca en cuya base esperábamos encontrar una bajada hacia el Oeste que





evitara las grandes paredes del filo. Con alegría descubrimos un fácil paso hacia la cara noroeste.

Con esta nueva vista nos dimos cuenta de que la ruta planeada estaba surcada por profundas grietas y grandes zonas de colapso entre gigantes seracs. Nos adentramos en ella, siempre atentos, observando el entorno que nos rodeaba; los peligros siempre llegan cuando uno menos lo espera.

En esa mañana de grietas que aquí era especialmente tupida, los seracs se sujetan mediante frágiles conexiones, haciendo algunas zonas de la pared completamente impenetrables. Tras travesear un tramo y cruzar varias zonas de caída de material, llegamos debajo de dos grandes seracs cubiertos de escarcha que rodeamos por la derecha para encontrar una de las tantas grandes rimayas que franquea la banda de hongos que da acceso al filo somital. Sólo la pudimos superar tras un largo rodeo por la izquierda.

Este volcán, que parece cincelado por seres grandiosos, gigantes del universo, estaba ahora poniéndonos a prueba. Arriba la visibilidad era muy escasa, por no decir nula, y una vez más poníamos en marcha gracias a

los vastos sentimientos que nos provocaba la montaña. Nos ofrecía todo aquello que necesitábamos, pero en Patagonia hay que ser paciente. Tras perseverar y hacer una travesía de un poco más de 200 metros, la rimaya se cerró y nos dio acceso a una larga pendiente de 60-65°. Desafortunadamente, los hongos superiores que parecían muy accesibles se encontraban bien protegidos por otra rimaya que no pudimos ver hasta estar encima. La rodeamos por la derecha, pasando por debajo de un hongo que nos permitió subir hasta los 2335, metros donde otra rimaya blo-

queaba nuevamente el acceso al filo. La montaña parecía no acabar nunca, cerrándonos el paso cada vez que creíamos tener el filo a nuestro alcance. Un poquito más a la derecha, un frágil puente cerraba levemente la rimaya dándonos acceso FINALMENTE al filo justo después de un gran hongo de hielo. Siguiendo el filo en dirección Oeste, pasamos por varias antecumbres y tuvimos que sortear un gran hongo cumbre por la izquierda al mejor estilo de la película Límite Vertical. Así, finalmente pudimos ganar acceso a la planicie somital, llegando al punto cúlmine a las 18 horas.

Era tiempo de emprender el regreso y, tras un simple acto de abrazos de alegría, nos volvimos por el mismo camino con una sensación que no entra en el cuerpo. Entretejiendo en nuestras mentes la historia de cada paso realizado. Desde la investigación, la búsqueda de información, los permisos, la comida, el equipo, para ir dando forma y conduciendo a este fútil acto de pisar la cumbre, en el que se puso en evidencia que el objetivo era mucho más que esto. Era la aventura de cada paso dado, de cada gota sudada, de cada risa contagiada y cada miedo superado.

Tras recorrer de regreso cada kilómetro ganado, la nieve de las alturas nos llegó en forma de lluvia, creando una atmósfera fantasmal que confería al volcán un aspecto etéreo e irreal. En su base, casi al amanecer, llegábamos tras veinticinco horas de esfuerzos e incertidumbres.

Con una sonrisa en el rostro, nos sumimos en un merecido descanso.

#### Un regreso lleno de sorpresas

En el interior de este mundo blanco, anclado en el tiempo, se encuentran montañas adaptadas íntimamente a este fasci-





nante mundo helado y lleno de peligros que nos invitaba a conocerlo. Llevábamos quince días de expedición y nuestro objetivo principal ya se había cumplido. ¿Y ahora qué hacemos?

El rey de estas latitudes siempre será el viento, quien acecha con su tenebrosa respiración; su rugido silencia el hielo, paraliza el latido de los cerros. Las montañas no recuperan el aliento hasta que su furia cesa y recobran su majestad, rindiendo tributo a la soledad con su presencia. Y ése era nuestro temor, que el rey viento se hiciera presente estando noso-

tros aún tan lejos de nuestra salida. Pero la Patagonia se nos presentó de una manera dócil, mansa y sumisa, como rara vez se la ve. Por eso, a nuestro regreso pudimos realizar otras cuatro primeras ascensiones: el C° Anacoreta de 2213 metros; el C° Octante, de 2446 metros (estos cerros se encuentran en la actualidad sin nombre y las designaciones son sólo nuestra propuesta); el C° Spegazzini, de 2283 metros (cumbre este) y el C° Esperanza, de 2502 metros (el más alto de todos los cerros ascendidos). Así terminaba nuestra fascinante aventura dentro del campo de hielo Sur. Para aquellos que nos escuchan, espero sientan la misma necesidad que nosotros por explorar y proteger estos lugares únicos y olvidados.



Mientras tanto, el Proyecto Uncharted confeccionará el mapa de esta tercera etapa en campo de hielo Sur y, al igual que los anteriores, será de acceso gratuito. Para eso, los interesados pueden contactarse a [natalia@unchart.org](mailto:natalia@unchart.org)

# LEPAU

